

La suite del humor

Contra el humor

Mariano Anós

En fin, el entretenimiento continuo, además de resultar agotador, acaba por dar en su temido contrario.



Es una provocación, sí, claro. Sí, claro que soy partidario del humor. El humor es un excelente antídoto contra la estupidez, el énfasis, la hinchazón del ego, el machismo, el nacionalismo, la guerra y demás plagas campantes. Pero permítanme confesar abiertamente mi hartazgo del humor obligatorio. El humor no puede ser sino libre y no puede sino saber elegir su lugar y su tiempo. ¡Basta de humor obligatorio!

¿Es de risa o es aburrido? Expresa o no, la pregunta cunde, para ir o no ir. O, lo que es peor, para programar o no programar (no, si a mí me gusta, pero es que mi público...). ¡Miles de carcajadas! ¡Imposible reír más! Reclamamos imprescindibles. Entrevistados en televisión, actores y directores, después de explicar el argumento o el sentido de una película o de un espectáculo, se apresuran a añadir: pero es muy divertido ¿eh? (no tengan miedo, no se aburrirán, garantizado).

Se ha decretado que el aburrimiento es el mal absoluto, el enemigo número uno del paraíso del entretenimiento forzoso. Traduzco: la reflexión, la empatía, el enriquecimiento de la sensibilidad y de la socialidad son peligros que pueden estropear una buena digestión. Llama la atención que humor, diversión y entretenimiento funcionen como sinónimos indiscutidos. Parece que solo la comedia goza del privilegio de no ser acusada de aburrida (y cuántas lo son, vive dios).

Así que de vez en cuando me gusta provocar diciendo que a mí me divierte más la tragedia, obteniendo como respuesta inmediata expresiones, verbales o no, que oscilan entre la incredulidad y la conmiseración. Naturalmente la afirmación no es enteramente cierta (habiendo como hay tantas comedias excelentes), pero no deja de haber en ella algo verdadero.

Vamos a ver: ¿qué problema hay con el aburrimiento? Un estado de aburrimiento (suponiendo, desde luego, que no se convierta en el único estado continuo) puede vivirse como una sensación desagradable o incómoda, pero no hay duda de que es un estado en el que parece que no sucede nada y, sin embargo, es capaz de generar alguna novedad, algo inesperado. El *horror vacui*, el miedo al vacío, es un formidable censor.

Procuraré evitar deslizarme por la ominosa pendiente del sermón de autoayuda. Solo añadiré que un estado de entretenimiento continuo, al que muchos parecen aspirar, bloquea o tapona la posibilidad de que algo distinto se produzca, algo estimulante más allá de la mera continuidad de un tiempo repetitivo. En fin, el entretenimiento continuo, además de resultar agotador, acaba por dar en su temido contrario.

En vista del carácter manifiestamente panfletario de este escrito, dejaré en mero apunte alguna sugerencia sobre las muy diferentes

formas y sentidos de lo que globalmente y a la ligera se denomina humor. Como todas las grandes y viejas palabras, tiene sus achaques de polisemia, agravados por la actual tendencia a la anorexia léxica. Solo diré que proliferan usos del supuesto humor que, lejos de su función terapéutica, no contribuyen sino a reforzar el embrutecimiento dominante.

“A mí me deprime, me provoca vergüenza retrospectiva y presente, y hace que me pese el ánimo, al comprobar con mis ojos que nuestro país ha preferido siempre —aún más hoy, si cabe— lo chocarrero y lo cursi, el trazo grueso, la coza, lo tabernario, la astracanada y el chascarrillo penoso (tan ‘transgeneracional’ todo ello que hasta lo practican nuestros más nuevos políticos).” (Javier Marías, *Esas constantes*. El País Semanal, 6/9/2015).

Me limito a una pequeña cita periodística que señala alguna dirección de lo que por desgracia se entiende con frecuencia por humor. No pondré ejemplos. Y dejaré al avisado lector la tarea de rastrear por ahí algunos de los muchos argumentos de autoridad, más o menos divertidos, aportados en la historia de las ideas acerca del humor. Al fin y al cabo, esto no es más que un panfleto provocador en una revista. Olvídenlo y diviértanse ustedes.

¡Larga vida al humor!